

VISIONARIO, PIONERO Y ADELANTADO.

PINCELADAS SOBRE ALBERTO ADRIANI.

Voy a escribir unas pinceladas sobre un personaje que en el poco tiempo que vivió, aportó para el país grandes ideas y reflexiones que están todavía muy vigentes en el pleno corazón de los venezolanos, pero, además, quizás con los señalamientos que voy a realizar, cause una polémica sana; ésa, no es mi intención, pero, si quiero hacer justicia, por cuanto la frase de “Hay que sembrar el petróleo”, sí es del insigne venezolano Arturo Uslar Pietri, pero, las ideas para que él lanzara dicha frase las tomó de otro venezolano insigne como lo fue Alberto Adriani, también llamado por Caracciolo Parra Pérez, “El Señor Molini”, que era el nombre del Secretario de Miranda.

Por tanto, dentro del inicio de estas Pinceladas, tenía que ser justo haciendo estos señalamientos, ya que, Alberto Adriani decía: “La industria petrolera es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en nuestro territorio, y el país no obtiene ventajas con las cuales podamos estar jubilosos, por más que sean, en cierto sentido, satisfactorias”.

Su empeño era el de volcar al campo los ingresos del petróleo convertido en una agricultura moderna, no de reformas agrarias, sino de reforma agrícola para transformar al campesino en pequeño, mediano y grande empresario. Transformados en viviendas decentes, en escuelas apropiadas, en salud, en riego, en caminos, en créditos, en electrificación. Escuchándolo hablar con esa convicción profunda y definitiva, Uslar Pietri concluyó con la frase extraordinaria que hace unos años acuñó para sintetizar aquel pensamiento: “Hay que sembrar el petróleo”.

Imaginó una Nación justa y auténtica, satisfecha y original: ¿Estaremos siempre condenados a imitar a los demás, a ser eco de los demás, a vivir la vida de los otros, a fugarnos de nuestro país a la manera de esos literatos de la generación pasada que se hacían sus

mundos artificiales, o a quedarnos aquí a justificar todos nuestros pecados, como lo hicieron los sociólogos de la misma generación? ¿Será acaso imposible llegar nunca a planear una labor constructiva y civilizadora que surja de la realidad venezolana, que entronque en nuestra tradición, que responda a nuestra vocación nacional?

En esa época, el Presidente de Venezuela General Eleazar López Contreras, llama a Adriani a Caracas y lo primero que le insinuó, tratando de descubrir al colaborador desconocido, fue el Rectorado de la Universidad “Los Andes”. Consideró Adriani que no tenía ánimo para ello, y cambió la propuesta por la de fundar el Ministerio de Agricultura y Cría, teniendo como colaboradores, entre otros, a Don Rodolfo Rojas, Rómulo Betancourt, Manuel Egaña, Manuel Felipe Rugeles, (qué envidia de equipo) trazando las líneas gruesas de la agricultura que había imaginado y propuso la creación del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización para orientar los grupos de inmigrantes europeos que había previsto como reforzamiento del tallo humano y cultural del país.

Le inquietaba tremendamente la aparición del petróleo, su incidencia creciente en la economía, sobre todo a partir de 1925, cuando comenzaron a correrse hacia los campos de exploración del Zulia los campesinos sanos, fuertes y honrados de los Andes, atraídos por el salario de un fuerte diario contra el mísero salario montañés de un bolívar cuando había siembras y cosechas, solamente. Nadie reparó en que de ese modo se empobrecía humana y éticamente el medio rural, y que la buena gente de él salida, no volvería jamás, pues se consumía en el clima insalubre con el espejismo de una incierta prosperidad.

En 1925, con el aumento de la explotación petrolera comienza la declinación de la agricultura. A Alberto Adriani debía decirle al oído el corazón que no viviría muchos años y ello explica su angustia por recuperar el tiempo perdido por la Nación divagante, como un río llanero, de un proyecto en otro, o casi siempre sin proyecto.

Profesor Pedro Alejandro Parra Fernández. 05.05.2020